

el gran desafío de las relaciones entre París y Madrid» (p. 419). Posiblemente, la muy deseable respuesta afirmativa exigirá, una vez más a lo largo de la común historia, un esfuerzo suplementario por parte de Madrid. Repasar detenidamente elementos que en este libro se contienen ayudará eficazmente al lector, a buen seguro, a opinar al respecto.

Elena Hernández Sandoica

RAGUER, Hilari: *Salvador Rial, Vicari del Cardenal de la Pau*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1993, 330 pp.

La recuperación del género biográfico es una de las características de los nuevos caminos recorridos por la historiografía en los últimos años. Una biografía no cerrada en sí misma, sino relacionada con otros muchos factores, puede ser de una gran utilidad para comprender mejor la historia contemporánea. Y esto —como explica el autor en la introducción de este libro— es aplicable no sólo a las biografías de grandes personajes, sino también a los que podemos denominar actores secundarios en el *casting* de la edad contemporánea.

Este es el caso de la biografía de Salvador Rial, Vicario General del Cardenal Arzobispo de Tarragona, Vidal y Barraquer, entre 1937 y 1943, escrita por Hilari Raguer. El autor ya había dado muestra de un excelente buen hacer histórico en otras obras sobre la Iglesia y la Guerra Civil española o sobre el partido demócrata-cristiano catalán Unió Democràtica de Catalunya. En este libro, Raguer parte de fuentes inéditas de gran interés (en gran parte reproducidas en un amplísimo e interesante Apéndice Documental), entre las que destacan el fondo Rial del Archivo Eclesiástico de Tarragona y diversos archivos diplomáticos, a los que hay que añadir la constante utilización de fuentes orales de primera mano.

Como indica el título del libro, no estamos ante un biografía completa de Salvador Rial, sino ante un estudio de su trayectoria durante su mandato como Vicario General de la Archidiócesis de Tarragona, con Vidal y Barraquer en el exilio. Así, tras una breve aproximación a sus antecedentes familiares y personales, el segundo capítulo del libro nos muestra ya a Rial en los inicios de la Guerra Civil, comenzando con los once meses de prisión sufridos en diversos centros penitenciarios catalanes, entre agosto de 1936 y junio de 1937, coincidiendo con los momentos más duros de la persecución religiosa en la Cataluña republicana. Desde mayo de 1937, la entrada de Manuel de Irujo en el Ministerio de Justicia del Gobierno Negrín propició una etapa en que la situación religiosa, sin llegar ni mucho menos a normalizarse completamente, abandonó la virulencia de los primeros meses de la Guerra.

A partir de su puesta en libertad, Rial (nombrado Vicario General en julio de 1937) se dedicó a ejercer su ministerio pastoral en la diócesis, a pesar de las constantes dificultades que tuvo que sortear. Ante el lector van apareciendo y

siendo analizados temas tan interesantes como el de la Carta Colectiva del Episcopado español (sin la firma de Vidal y Barraquer y con ciertas reticencias por parte del Vaticano), las relaciones con Manuel de Irujo y con Unió Democràtica de Catalunya, la distinta apreciación de la situación religiosa en Cataluña por parte de Rial y de Torrent, Vicario de la Diócesis de Barcelona, y sobre todo el fundamental episodio del viaje de Rial a Roma para tratar directamente con el Vaticano el camino a seguir en sus relaciones con las autoridades republicanas. La actitud de Rial —muy en sintonía con la de Vidal y Barraquer, el «Cardenal de la Paz»— fue siempre de una enorme prudencia, a caballo entre las reticencias de Torrent a admitir la reapertura del culto público en la Cataluña republicana y la actitud impetuosa y algo ingenua de Irujo, que parecía no advertir las diferencias de la situación político-religiosa del País Vasco con la que tenía lugar en Cataluña. La actitud del Vaticano, aun sin terminar de decantarse claramente, parecía estar más cercana a Vidal y Rial que a la mayoría de la jerarquía católica española.

El viaje de Rial a Roma —utilizado de forma interesada por la propaganda republicana— provocó una fuerte reacción franquista en contra del Vicario de Tarragona. Es el verdadero punto central de la biografía, que va a provocar la enemistad del nuevo régimen hacia Rial, calificado de «traidor» por los franquistas, a pesar de que en diversos informes confidenciales se destacaba su animadversión hacia «los rojos» y los meses de prisión sufridos en el primer año de la guerra. Quizá la principal característica personal de Rial fue su lealtad hacia Vidal y Barraquer, que se mantuvo firme en su postura, a pesar de las presiones franquistas para que dimitiera de su sede arzobispal, hasta su muerte en 1943. Tras la toma de Tarragona por los franquistas, Rial va a ser interrogado y detenido brevemente, acusado de mantener ideas catalanistas y de connivencia con la República. En realidad, la presión franquista contra Rial —que continuó como Vicario General hasta 1943, siendo después durante menos de un año Administrador Apostólico de la Archidiócesis— fue consecuencia de la pugna entre el franquismo y el Cardenal Vidal y Barraquer.

El último capítulo del libro se centra en la actuación de Rial como Vicario de Tarragona durante los primeros años del franquismo y en sus reticencias a aceptar el nacional-catolicismo imperante en aquellos años de la posguerra. Se trataba efectivamente —como indica el título del capítulo— de una «iglesia hipotecada». Sin embargo, me parece que se podría matizar la comparación (aunque no equiparación) que parece hacerse entre la Iglesia catalana perseguida durante el franquismo y la persecución religiosa durante la Guerra Civil. Es cierto que el franquismo sometió y utilizó a la Iglesia española (en gran parte con el beneplácito de ésta) y que se dio un nefasto maridaje entre lo político y lo religioso. Quizá habría que ver cuál era la opinión al respecto de la mayoría de los católicos catalanes (votantes de la Lliga y de la derecha española en mayor proporción que de la Unió Democràtica) en los años de la inmediata posguerra. Discrepancias entre el franquismo y la jerarquía católica se dieron además, aunque en menor medida que en el País Vasco y Cataluña, en otras partes de España. La propia trayectoria posterior de Rial revela la existencia de reticencias importantes ante algunos aspectos del franquismo, pero no de una oposición absoluta al régimen de Franco.

En efecto, el autor habla no de toda la Iglesia en Cataluña, sino sólo de los «clérigos y laicos conscientes». Incluso en el caso del País Vasco, donde hubo aún más problemas entre el franquismo y miembros de la Iglesia (por su carácter vasquista o nacionalista) que en Cataluña, tampoco se puede afirmar que Franco persiguiera a la totalidad (ni siquiera probablemente a la mayoría) de la Iglesia vasca.

En resumen, nos encontramos ante un excelente libro —en la línea de los anteriormente publicados por Raguer—, que aporta nuevas luces sobre la situación de la Iglesia española durante la Guerra Civil y los primeros años del franquismo. Un tema en el que muchas veces han predominado los tópicos y los lugares comunes sobre las investigaciones empíricas. El libro de Raguer contribuye de forma espléndida a matizar esa visión monolítica de la Iglesia como brazo de la sublevación militar, que a veces se ha querido presentar como cierta. Así lo demuestra el hecho fundamental de que, como afirma Raguer, la actitud de la Santa Sede —órgano central de gobierno de la Iglesia— fue, a pesar de la persecución religiosa en la zona republicana, mucho más prudente que la de la mayoría del episcopado español, manteniendo importantes discrepancias con el franquismo. Todo esto nos lo explica el autor en un libro que no sólo se lee con facilidad, sino que destaca por la objetividad y ponderación con que —sin ocultar su admiración por las extraordinarias figuras de Vidal y Barraquer y del propio Rial— trata la personalidad de todos los protagonistas de estos momentos clave de la historia contemporánea de España.

Santiago de Pablo

BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés, *El Quinto Regimiento en la política militar del PCE en la Guerra Civil*. Madrid, U.N.E.D., 1993, 437 pp. Prólogo de Julio Aróstegui.

Una vez finalizado el cincuentenario de la Guerra Civil española parecía que la diáspora de estudios sobre el asunto había remitido. Sin embargo, los estudiosos cuya preocupación por el asunto va más allá de trabajos ocasionales, siguen afortunadamente aportando nuevas investigaciones. En esta cantera inagotable, dadas las dimensiones del tema, se sitúa el libro de Juan Andrés Blanco, fruto de su reciente tesis doctoral, y culminación de una densa trayectoria investigadora sobre el Quinto Regimiento. El autor se ha enfrentado a uno de los grandes mitos de la Guerra Civil. Las novedades de la investigación no residen tanto por los nuevos datos aportados —aunque son notables sobre todo en su aspecto sociográfico— como en el tratamiento que de él se hace. La columna vertebral de la obra consiste en la historia interna de los aspectos doctrinales y estratégicos de la política militar del Partido Comunista durante la guerra. Y en este contexto se inscribe el nudo central: orígenes y organización del Quinto Regimiento como plataforma utilizada por el Partido Comunista para la organización del Ejército Popular de la República.